

SI TODOS FUERAN ASI....

P. G. A. (1)

El turista que desciende de la meseta castellana a la depresión cantábrica por el tren Madrid-Irún, al salir de un largo tunel y estrecho desfiladero de hayas y robles y llegar a la estación de Brincola, siente espaciarse el alma a la vista de un sonriente vallecito vasco de verdes montes salpicados de blancos caseríos. En el centro un grupo de casas con su ermita. Es Telleriarte. Vuelve a cerrarse el valle dejando paso al río y la carretera. Allí queda la antigua ferrería Mendiola, la del milagro de la cruz; arriba la ermita de San Miguel de tan felices recuerdos infantiles en la romería de septiembre.



Los montes, antes de verdes hayas, hoy de negros pinares, se espacían y aparece en la cumbre de uno de ellos el signo de la cruz presidiendo un nuevo y más espacioso valle que parece mecer en sus brazos a una simpática población: Legazpia, de trazos urbanos, iglesia rodeada de pórticos junto al río, blancas barriadas, y un inmenso conjunto fabril que el turista desde el ferrocarril, como desde un balcón al flanco de la montaña, va contemplando admirado de su extensión, pabellones, y numerosas chimeneas espumantes, metálicas y de ladrillo, altas éstas hasta de cincuenta y cinco metros.

La pregunta brota espontánea y la respuesta no se hace esperar. Es la fábrica de Herramientas y Aceros de la firma Patricio Echeverría S. A.

(1) Para la redacción de este artículo, además de observaciones personales, nos hemos servido de la publicación parroquial legazpiana "Sed de Conquista" y del bello artículo de M. Azcoaga en la interesantísima revista quincenal habanera "La Quincena", Dic. 1956.

No es esta fábrica la única de Legazpia. Muy cerca de ella está la de papel, cartón y fieltro de Patricio Elorza; están la de arados y lastrillos de Joaquín Bereciartúa, la de cochecitos camas y sillas de tubo y lona de José María Beciartúa, la de construcciones Elorza, la tejería y ladrillería mecánicas "Urola" de Julián Zabaleta y Co. la Constructora electromagnética COEL de Labaca Murua, pero la fábrica y el nombre de Patricio Echeverría es la que ha afamado a Legazpia por toda la región y aun por toda España.

Fábrica y nombre, han venido a ser la traducción moderna de una antigua tradición de "ferrerías" y "ferrones", viva hasta fines del siglo XIX. En su término, contaba Legazpia en el siglo XVI veinticinco ferrerías mayores, alineadas, algunas de ellas, al borde de su río Urola, que si mucho no nos engañamos, podría significar "agua para la fábrica", o "fábrica movida por agua" mostrando con esto bien a las claras, su servicios industriales.

Hace cincuenta y seis años hubiéramos visto a un joven de 17 abriles obrero de la "Unión Cerrajera" de la villa no muy lejana de Mondragón, trayendo desde Zumárraga en una carretilla de mano un viejo yunque de herrero. Con el yunque, una fragua, algunos martillos y tenazas. Aquel muchacho, que se llamaba Patricio Echeverría, tenía lo suficiente para abrir una herrería en la que los obreros se reducían a dos, el propio Patricio y un ayudante.

Seis años después, el miércoles 16 de octubre de 1906, Patricio Echeverría, "natural de ésta, herrero de 24 años de edad", como dice la partida parroquial, contrajo matrimonio con Doña Teresa de Aguirre, "natural de ésta de 23 años de edad". No hubo en aquella boda ni fotografías de prensa, ni periodistas, ni orquestas, ni ramos de flores. Los recién casados, después de la Santa Misa de casamiento, se dirigieron por la carretera del pueblo a Telleriarte, primero al caserío de la novia, donde sus padres le habían preparado un desayuno de circunstancias y luego a la estación de ferrocarril de Brincola (Legazpia carecía aún de apeadero) para emprender el viaje de bodas a postrarse ante la Virgen del Pilar en Zaragoza y poner bajo su maternal protección el nuevo hogar.

El sábado estaban de vuelta. Doña Teresa para atender a la casa, Don Patricio para seguir trabajando en su taller, acompañado entonces por dos o tres obreros, y ocuparse en construir una bajas carretillas, unas azadas y algunos cepos para la caza de raposas durante las nieves invernales. Muchas veces quien escribe estas líneas acudía en compañía de los niños de su edad a la puerta del herrero a contemplar el fuego de la fragua y las chispas que saltaban del yunque a los golpes del martillo manejado por su pujante brazo o a ver girar en torno a la fragua el perro encegado que movía el fuelle encargado con sus rítmicos resoplidos.

El joven "patrono" demostró desde el primer momento un espíritu de iniciativa y laboriosidad excepcionales. Manteniéndose siempre el primer obrero de su taller y conservando en sucesivas ampliaciones el espíritu familiar de muchas de las industrias guipuzcoanas, D. Patricio ha llegado a ser el prócer del acero y el padre de su pueblo.

La primitiva herrería, baja y oscura, de dos o tres obreros, se ha convertido en un magnífico conjunto fabril de 178.000 ms². de los que 102.000 ms². corresponden a los diferentes pabellones: oficinas, fundiciones, lami-

nadoras, esmerilado, pulimentación y temple, fabricación de herramientas, calderería, gasógenos, centrales eléctricas, motores, herrería y carpintería, depósitos y almacenes, parques y comedores, donde trabajan, van y vienen, más de 2.100 obreros. El humilde yunque ha sido sustituido por laminadoras, la más moderna una verdadera maravilla de la mecánica en un pabellón de más de 200 metros de longitud. La vieja fragua se ha transformado en un conjunto de potentes hornos eléctricos, uno de ellos de 15.000 Kw. Las virutas de metal arrancadas por un elemental cepillo, forman hoy una verdadera montaña de chatarra sobre la que opera, como cosa de fantasía, un gigantesco electroimán y junto al camino que recorrió hace medio siglo una carretilla cargada con un pequeño yunque, se extiende hoy un ferrocarril en cuyos vagones se lee un letrero bien visible: "Patricio Echeverría S. A."

El río Urola corre bajo la inmensa factoría ofreciendo sus aguas para diversos menesteres como a las ferrerías de antaño, pero siendo insuficiente, D. Patricio acaba de construir al poniente de la población un pantano de 160 ms. de anchura máxima y 550 ms. de largo con un muro de contención de 36 metros de alto. Ha sido la primera vez que una empresa privada ha acometido en España tamaña obra sin recurrir al Estado.

No ha parado aquí la expansiva acción de Patricio Echeverría, siempre en aumento. Hay que contar, a manera de sucursal de la factoría legazpiana, otra en Idiazábal que ocupa 9.855 ms. en un terreno propio de 25.488 ms.

En la vasta y continua producción que saliendo de estas fábricas va a abastecer los mercados de España y América, podemos contemplar sellados con las marcas BELLOTA Y MENDI toda clase de aceros y herramientas para la agricultura, la minería, la carpintería y la albañilería que por la superior calidad de su acero y por su fino temple, conservan inalterables, durante largo tiempo sus características de trabajo; que por el adecuado equilibrio de sus formas, dimensiones y pesos son de manejo cómodo y aumentan el rendimiento de trabajo y, gracias a la maestría adquirida en los largos años de trabajo, presentan una vista atractiva por su bello acabado.

A la fabricación de herramientas se une la de aceros finos de las más altas calidades y en toda clase de formas que interese a los clientes para automovilismo, aviación, armamento, maquinaria, industria y aplicaciones civiles, y además la de chapa magnética para motores, dinamos y transformadores.

De su calidad se cuenta la siguiente anécdota que recogemos a título de inventario. En un viaje a Alemania pidió D. Patricio en una gran casa comercial muestras de los martillos que en ella vendían. Al final de una larga serie, el empleado presentó la que consideraba de mejor calidad. Era la de la marca "BELLOTA". Al verla D. Patricio pudo evitar una sonrisa de satisfacción y se marchó sin manifestar quién era su productor.

Esta modestia afincada en un profundo sentido religioso, es una de las características de la persona y de la obra de Patricio Echeverría. Podría ostentar sobre su pecho brillantes condecoraciones, como la Gran Cruz del Mérito Agrícola, la Gran Cruz de Alfonso X, el Sabio, la medalla al mérito del Trabajo, la de Comendador de S. Gregorio Magno y algunas otras más,

pero no las luce nunca. Podría vivir despreocupado de los diarios incidentes de la marcha de sus negocios en una gran ciudad, y prefiere ir día a día a su fábrica y vestido con el overol proletario manejar cada aparato nuevo que llega hasta compenetrarse con él. Dotado de una memoria excepcional, recuerda, por ejemplo, el lugar exacto de cada uno de los centenares de troqueles de las distintas clases de herramientas que produce, lo mismo que conoce las mil formas de los martillos y el temple exacto de las planchas de acero especiales producidas para la industria aeronáutica. El mismo se encarga de estudiar las aptitudes de cada obrero que ingresa en la fábrica. Ningún dolor de sus obreros le es extraño y a la vida ciudadana, aun de la de una modesta capital provinciana, antepone la de su pueblo, en medio de sus paisanos conocidos por su nombre, en su casa bella y amplia, junto a las de sus hijos, pero de un marcado carácter popular por su estilo de "Baserri" o casa rural vascongada. Cuando sale de paseo, su recreo consistirá en ir a pasar un rato de conversación con los sencillos granjeros de Aránzazu.

Casi se adivina en un patrono de estas condiciones su sentido social cristiano. Y en realidad, el más alto elogio que se puede tributar a D. Patricio y lo que le ha hecho conquistar el aprecio y aun veneración de todo el público, es reconocer que es un cristiano integral en su vida privada y en sus relaciones con los trabajadores.

Puede decirse que un pueblo entero de más de 500 familias, vive al amparo de su nombre. Gracias a su generosidad, muchas de ellas al formarse pudieron equipar su casita para seguir viviendo sin temor al futuro de los jornales recibidos en la fábrica y gozar de las mejoras sociales y urbanas establecidas según han ido corriendo los años.

La villa de hace cincuenta años está hoy desconocida. Por las huertas de entonces, por su lado poniente, corre hoy una de sus calles más importantes y detrás, en suave pendiente, ha surgido una nueva Legazpia, la de las bellas quintas, los edificios benéfico-culturales y la de las alegres barriadas: San Ignacio, San Martín y Nuestra Señora de Aránzazu. En sus 415 pisos dispuestos por D. Patricio para sus obreros, viven estos con sus familias en moradas que tienen más de quinta, con su jardincito y vistas al campo, que de casas en serie de estilo proletario.

D. Patricio en punto a viviendas construídas, se había adelantado a las posteriores exigencias del Estado y respecto a las demás leyes del Trabajo, sobre jornales, accidentes de enfermedad, etc., aun las mejora. Por ejemplo, extendiendo por todo el tiempo de la enfermedad las pensiones que el Seguro estatal concede solamente por seis meses.

Sus 2.100 obreros y empleados gozan del Seguro de Vida totalmente a cargo de la Empresa hasta las 20.000 ptas. y en una cuarta parte sobre esa cantidad.

Además cada año reciben la gratificación de 6 mensualidades completas, es decir, que reciben la paga de un año que tuviera 18 meses, cuando el Estado solamente obliga a 25 días repartidos en dos tiempos del año si se trata de obreros, y a 45 si se trata de empleados.

Los obreros que tengan que ir al servicio militar, reciben el recuerdo de 5 ptas. diarias mientras dure el servicio. Si acuden a los Ejercicios Espirituales, siguen recibiendo el jornal más todos los gastos pagados, una vez al año.

A los 65 años, los obreros de la fábrica comienzan a gozar del retiro y con él de una ancianidad tranquila y aun feliz en muchos casos.

La acción cultural se desenvuelve en el bien pensado y dispuesto colegio de Primaria y Secundaria, cerca de las barriadas y a cargo de los Hermanos Cristianos hijos de San Juan Bautista de la Salle. En sus alegres aulas, en su artística iglesia, y sus espaciosos patios y frontones, unos 300 hijos del pueblo reciben esmerada educación científica, religiosa y física, completamente gratuita, aun respecto a los utensilios escolares, y tan delicadamente cuidada que existe un salón, ¡único en el mundo! nos decía el Hermano Director, donde se obliga al niño a cambiar su calzado con tanta frecuencia mojado en el lluvioso clima vascongado, por otro seco durante las horas de colegio. Cerca se encuentra la casa del capellán del colegio, la biblioteca pública y la fonda u hotelito acogedor para los visitantes ocasionales, siempre amable y no pocas veces gratuitamente tratados.

Tampoco falta la acción asistencial. Un Asilo Hospital de dos alas y alegres cuartos equipados con todo el confort deseable, acoge a los ancianos y ancianas que por una u otra razón no cuentan con ayuda familiar y encuentran allí las atenciones maternales de las Madres Mercedarias de la Caridad. Anexo funciona un cuarto de Socorro o Dispensario dotado de los aparatos más modernos, en orden especialmente al reconocimiento de las enfermedades del torax y el corazón.

El año 1950 conmemoró D. Patricio el medio siglo de su labor desde que instaló su pequeña herrería en el centro de la única calle de Legazpia de entonces, con el yunque traído desde Zumárraga. Era ya el gran industrial y gratificó a sus obreros con el pago de 10 días de trabajo por tantos años como hubieran trabajado en su fábrica, y celebrándose ese año el Año Santo, rifó entre ellos 25 plazas para la peregrinación a Roma con todos los gastos pagados, incluso los de los preparativos.

Seis años después, el 16 de octubre de 1956, fué un día que hará época en la mente y corazones de los legazpianos. Los esposos Patricio Echeverría y Teresa Aguirre de Echeverría, rodeados de una brillante corona de hijos, celebraron sus bodas de oro y las de plata de la primera de sus hijas, en medio de la alegría y gratitud de todo el pueblo. La Excma. Diputación se unió a la fiesta concediéndose el Título de Hijos Predilectos de la Provincia.

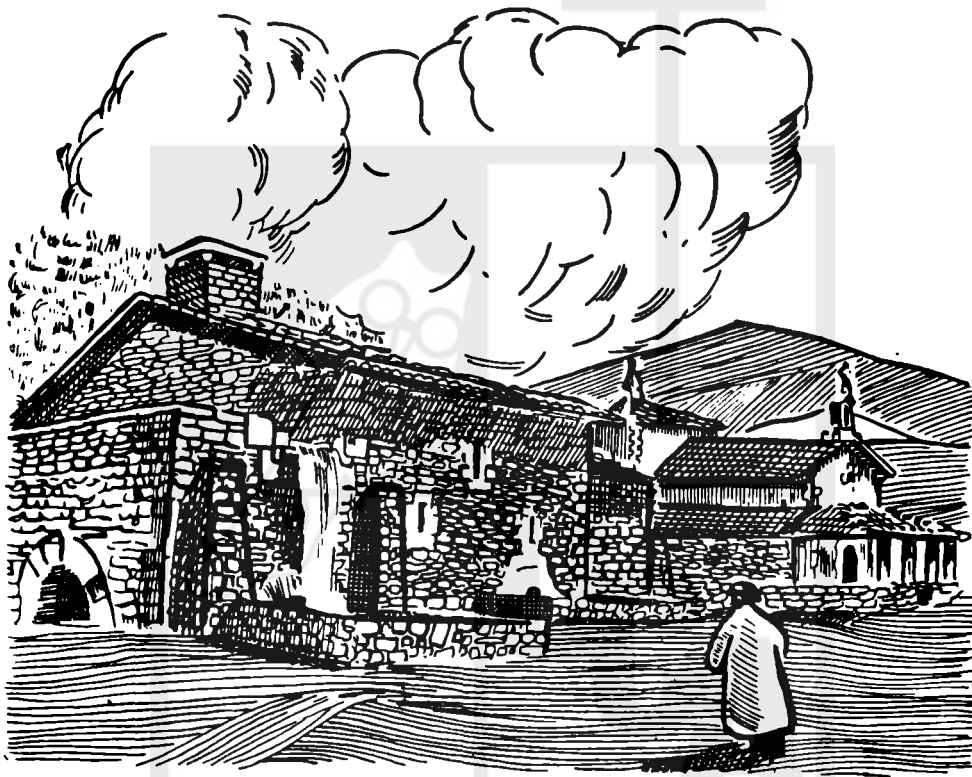
Con asistencia de medio pontifical del Sr. Obispo de la diócesis, se celebró una misa solemne de acción de gracias, en la misma iglesia donde hacía 50 años habían unido sus destinos tan abundantemente bendecidos por Dios y luego, mientras en fraternal compañía se hagasajaba a los felices esposos en un banquete de 300 comensales, al que se unió Su Santidad con un telegrama gratulatorio, otros 2.500 participaban del bien preparado almuerzo ofrecido por ellos a sus obreros y paisanos, a parte de los regocijos y sanas diversiones que duraron toda la tarde. Pero aquel día había de tener un recuerdo más duradero, el de varias becas de estudios y peritaje de estudios universitarios para los hijos de sus obreros y empleados y el de la espléndida gratificación de 20 días por cada año en su fábrica, que para muchos supuso un capital y para D. Patricio, según una revista y la voz popular, una inversión de 35 a 40 millones de pesetas.

Se comprende que en Legazpia no haya habido huelgas, ni comunismo, aun en los años peores del rojismo republicano, y que todo el pueblo mire

en D. Patricio a su insigne benefactor y por ello aproveche estas ocasiones para mostrarle públicamente su sincero agradecimiento.

Entre los regalos que con esta ocasión se le hicieron, de parte de amigos y entidades nacionales y extranjeras, allí estaban en lugar distinguido los de sus obreros, los que más han conmovido a su bondadoso patrón: el del humilde yunque en el que comenzó su trabajo de herrero y el del maravilloso árbol genealógico, tallado en oro, sobre el que van en filigranadas miniaturas de esmalte los retratos de D. Patricio Echeverría y Doña Teresa Aguirre y su numerosa y simpática descendencia de cinco hijos, tres hijas, seis hijos políticos y veinticinco nietos. A su vista un pensamiento se ofrecía a nuestra mente:

¡Ah si todos los patronos fueran D. Patricio...!



FERRERIA DE MIRANDAOLA (Legazpia, Gulpúzcoa, España)

La figura representa el vestido de trabajo de los ferrones del s. 16

Según un documento contemporáneo, el 8 de Mayo de 1580, fiesta de la Santa Cruz, se trabajó en la ferrería Mirandaola, a pesar de la costumbre de no hacerlo en los días festivos. "...y después de haberlo hecho durante el tiempo de costumbre, molidos y cansados, empleando 14 cargas de carbón y vena suficiente para obtener 750 libras de hierro, se encontraron con gran espanto de los ferrones con una cruz de hierro que solamente pesaba 12 ó 13 libras y sin ninguna escoria". Esta cruz se encuentra en la actualidad en otra artística en la capilla adjunta a la ferrería, de las que dice una lápida:

DN. PATRICIO ECHEVERRIA ELORZA Y DÑA. TERESA AGUIRRE ASEGUINOLAZA MANDARON RECONSTRUIR LA FERRERIA DE MIRANDAOLA Y EDIFICAR ESTA CAPILLA QUE FUERON INAUGURADAS EL DIA DE LA SANTA CRUZ, 8 DE MAYO DE 1952.